

AGUA MALDITA!

Amaneció un día plomizo de invierno después de una noche de lluvia recia y larga. Las aguas del río de San Antonio se regaron por las playas inundando las plantaciones de maíz y caña que, en los buenos días, parecían de lejos, como unos tapetes rubios grises. Desde el patio de la casa se veían. La casa estaba en la falda y dominaba todo el valle, por donde, viniendo de los cerros andinos, pasaba juguetón, serpenteante y cantarino el caudal de aguas muy claras, como cristales fundidos, del San Antonio. Cuando así, alegre y limpio, mostraba en su fondo como unos tesoros sus guijarros blancos y sus arenas como limaduras de oro.

Aquella mañana el sol pálido y tardío no alumbró sino desastres. Los dueños miraban desde su casa el caudal turbio y desbocado que aplastaba las espigas y las confundía con el lodo amarillento. El río murmuraba de tan loca manera que fingía un mascullar de horribles blasfemias.

Sin decir una palabra, don Juan y sus hijos repararon los afanes y midieron los sudores que en un momento se arrastró el desenfrenado San Antonio. Había arrancado las cercas, levantado el techo del trapiche y hécholo astillas contra las rocas en las cuales el río se golpeaba y convertía en un remolino de espumas; arrasado el maizal de la playa y tragado el cañamolar que apenas había rendido sus primeras mieles.

Don Juan dijo a su Marucha, Marucha llamaba a su mujer, que era una santa mujer....

—Ya ves óle onde paró too eso. Este demonio e río es lo más traicionero. Te acordás de la cosecha di' hora unos diez años? igualito; niun grano; demonio e río!....

—Pero ya vites vos; manque jué lo mismito nada escasió. Mi Dios sabe sus cosas, no te despechés.

—No: yo no me despecho; tengo salú y ai queda la tierra. Manque no quedó niun pite mi Dios queda—pensó don Juan unos minutos viendo a la playa y siguió—Caramba! y todo lo que yo pensaba!... De la cañita no quedó tampoco ni el rastro tan bonita qu'iba! ah demonios!

—Eeh...resinate Juan. La misma cosa. Siempre hay que trabajar hasta que nos entierren. Ofrécele a mi Diosito esos trabajos que perdites ...

—... Yo que diantres; los pobres muchachos qui habían esperanzao tanto.

Poco a poco las neblinas que amanecieron enredadas a los guaduales y a los písamos del valle se fueron alzando como unos velillos muy delgados de seda blanca azulosa.

Los loros que a diario de la sementera hacían sus matinales convites pasaban de largo.

Y don Juan y sus cuatro hijos con sendos canastos bajaron a la playa para llevar los restos que botara el río a las orillas.

En la casa quedó Chulí.

El gozo más grande de Chulí era bajar todos los días a la corriente del San Antonio.

Tenía una vaca y siempre vería con ella, ésta venía a beber el agua limpia y aquél a jugar con la corriente tibia y arisca.

La vaca de Chulí era un animal muy manso; de piel lisa y tibia y unos cuernos largos y puntudos. Así la pintaba él que había nacido con los ojos blancos y nada sabía del prodigio rico de la luz tan brillante del predio.

El animal tenía los ojos negros, saltados y enormes pero jamás fue al río sino tentando el caminito que parecía una raya cenicienta por entre la verdura del potrero. El delante y ella después, iban todas las tardes al río festivo. La vaca llamábase *la Ciega*. Chulí metido en el caudal del San Antonio sentía una alegría inexplicable; reía y cantaba; hundía la cabeza en el agua, ora se esforzaba por asirla persiguiéndola tenazmente con sus dedos crispados, ya la golpeaba cansado de sus esfuerzos ansiosos, o a ratos, se plantaba casi rígido, inmóvil, con la nuca estirada y los oídos atentos por oír la sonora querella contra las piedras, contra las peñas y contra los barrancos.

Chulí cantaba muy lindo y sabía los aires de los montañeses y el salvaje silbo de los cenzones. Aprendió muy natural, la canción del San Antonio. Era un bajo y sordo murmullo de erres (rr rr) y vocales. Pero tan sonoro era su remedo como un arrullo.

Chulí era el segudo hijo, y ciego, era la alegría la luz de la casa. Le querían como a la luz de los ojos...

Chulí, desde que amaneció, oyó el sordo rumor que venía del valle. Salió al corredor y estirando el cuello, muy abiertos los ojos blancos se quedó oyendo el ruido del agua que arrasaba. Aún oía, sin decir una pabra, quieto y atento, casi rígido el cuerpo, cuando salieron los que irían a apañar los añicos de las sementeras en sazón, pero arrancadas y arrastradas de repente.

En un momento Chulí saltó de placer.

—Mamá, me voy al agua. L'agua está muy linda, está alegre.

—No Chulí. Ni por nada; si'hoga.

—Mamá es a jugar con l'agua. Oiga mamá... está linda. Es a cojela y a oila; yo me voy pa l'agua.

—Hoy no lo dejo mijito.—Maruchita lo detuvo de

un brazo y siguió como en súplica.—Vusté no sabe lo traicionera qu'es l'agua; es muy de necesidad pero es mala. Vusté no sabe que anoche el río se tragó toítico lo qui habían sembrao vustedes en toítico el año?... pero toítico se lo tragó.—Maruchita se enjugó unas lágrimas involuntarias—Sepa que del maíz no quedó ni una mazorca. L'agua está subida pu'encima del trapiche y es como un mar. Pobrecito su papá qui ha trabajao tánto pa nada....; pal río. No se vaya que si'hoga; a vusté se lo traga tamién l'agua. L'agua es muy mala!

—....Pero vusté va a llorar?....

—Ah, pues si se v'a ir....

—Cuándo me deja entonc'ir?

—Cuando el San Antonio se achiquite. Hoy no vaya mijito.

Don Juan volvió al medio día con Andrés sobre los hombros. Los otros tres subieron detrás, mojadas las ropas y en silencio.

Había resbalado Andrés, cuando parado sobre una piedra enlodada intentó coger unas mazorcas aventadas sobre una orilla difícil. No pudo ni decir una palabra; el remolino loco y negro lo tragó unos momentos, después una corriente poderosa lo estrelló contra unas rocas ásperas. Dio entonces un grito y cayó de nuevo entre las aguas desbocadas. Don Juan se hundió detrás de su hijo y lo trajo a la orilla vivo aún. De la cabeza le brotaban unos hilos de sangre; don Juan los secó con hilachos de su camisa hecha de remiendos sobre remiendos; y, echándoselo sobre los hombros subió la cuesta.

—Mi pension mi'era otra cosa.

—No Marucha, si no tuvimos la culpa.

Marucha seguía poniendo remedios al hijo que se esforzaba por parecer bueno.

—No se confunda mamá. No jue nada, yo toy muy aliviao.

—Pobrecito mijo! Yo tenía mi cosa; me quedé con mucha pensión; pero, como vustedes no creen mis miedos.

—Ya vé vusté Chulí. Si había'hogáo. No güelva al río; l'agua es traicionera; cualquier día sin que vusté lo sepa se lo lleva pal mar. Si mas Andresito casi si hoga hoy; cuando menos pensó se lu'arrastró la corriente y casi lu'estripa contra la peña.

Chulí tocaba con sus manos la cabeza hinchada y herida de Andrés.

—Chulí—le dijo Andrés—vos no t'imaginás l'horrible qu'es l'agua. Me caí di'una piedra y me hundí en un remolino negro; l'agua me arrastró por las piedras y luégo como un palo mi'alzó; tuve un poquito encima sin poder hablar y después vi la peña que se me venía como encima. Yo no supe mas de yo—después de una pausa siguió—L'agua se llevó toítico lo qui' habíamos sembrao....

Sinembargo, Chulí no resistió a la tarde el bramido sonoro del San Antonio. Aprovechó un silencio cuando todos acompañaban el enfermo y saliendo silbó su vaca y juntos se fueron tras el halago del río.

Chulí no imaginaba cómo fuera un desbordamiento del agua; él la suponía más alegre y más esquiva pero nunca comprendió que corriera por donde nunca; creyó la orilla libre como siempre y cuando suponía aún apartada la corriente se hundió de un golpe en la turbia agua lijera. Del fondo le levantó el agua y le arrojó velozmente sobre unos bancos blandos y pantanosos. Chulí hacía esfuerzos por expulsar el agua de su boca

y nariz. En seguida volvió a hundirse, mas en el fondo tropezó con un leño que, apuntalado sobre los guijarros subía casi perpendicular. Chulí, prendido con todas sus fuerzas, subió a la orilla.

Por la cuesta arriba seguía repitiendo como enfurecido:—Agua maldita! Agua maldita!...

Aquella noche rezaron mientras, cayendo una recia lluvia de invierno, aumentaba más aún el rumor del San Antonio: «Padre Nuestro que estás en los cielos... el pan nuestro de cada día dánosle hoy... mas líbranos de mal....»

Mayo 4 de 1923.

ONEL MARQUEZ
alumno convictor



REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO.—FILOSOFIA.—CIENCIAS.
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 0,20 oro

Suscripción por año (adelantada)..... 2,00 »

Número atrasado..... 0,30 »

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, señor don Antonio Rocha, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.



DE VENTA

Historias y Cuentos

para los estudiantes del Colegio del Rosario, por R. M. C., colegial de número, a ochenta centavos oro el ejemplar empastado. Hállase en la *Librería del Mensajero*.

Lecciones de Metafísica y Ética

dictadas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

POR

Rafael María Carrasquilla

segunda edición, corregida y ampliada.

DE VENTA

en la *Librería Colombiana*, a dos pesos oro el ejemplar empastado.

A los pedidos de fuera agréguese un diez por ciento para portes recomendados de correo.

REVISTA JURIDICA

(FUNDADA EN 1908)

Organo de la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional

DIRIGIDA POR

FELIX GARCIA RAMIREZ

Bogotá—Colombia.

TARIFA:

Para el interior de la República, suscripción de enero a diciembre, \$ 2. Para el Exterior, durante el año, \$ 2-50.

SE ADMITEN ANUNCIOS. Para la tarifa, entenderse con el señor Administrador de la Revista.